

operativo de santidad misericordiosa. No se puede confesar, "administrativamente". El autor ha plagado sus páginas de atinadas observaciones y de sugerencias valiosas como quien ha dedicado muchas horas a confesar con entusiasmo y plenitud. El contraste de su modo de confesar con el nuestro puede sernos muy beneficioso.

Quizás la prisa con que se ha confeccionado el libro nos obliga, sin embargo, a mencionar algunos reparos que afectan bien a la obra en conjunto, bien a soluciones particulares dadas a algunos problemas morales.

Entre los reparos que afectan al conjunto, podrían, a nuestro juicio, enumerarse los siguientes: 1) Ausencia de aparato crítico. 2) Mención escasa del Magisterio.

Entre los reparos que afectan a soluciones más particulares podríamos reseñar, en razón a la brevedad, los siguientes: 1) Presentación a veces parcial y ambigua del sacramento de la penitencia, sólo como "la proclamación litúrgica del misterio pascual, aplicado aquí y ahora al creyente, tanto al que lo proclama como al que lo recibe". (pp. 14, cfr. pp. 19, 21). Pienso que el capítulo primero, desde el punto de vista teológico y bíblico, ganaría con una cierta reestructuración, pues se entrecruzan en él la conversión bautismal y la conversión penitencial. (cf. pp. 18, 22 ss.). 2) Falta un estudio suficiente del pensamiento del Concilio Tridentino acerca del sacramento de la penitencia.

Nos encontramos, en suma, ante una obra que, a pesar de presentar posturas decididas en temas polémicos y por tanto en alta medida, opinables, prestará una ayuda valiosa a la pastoral y a la discusión teológico-moral actuales.

ILDEFONSO ADEVA

J. M.^a IRABURU, *La acción apostólica, misterio de Je*, Bilbao, Mensajero, 1969, 413 p.

Este libro de José M.^a Iraburu constituye una meditación pastoral sobre la situación actual de la Iglesia. Pero el autor no se contenta con un análisis de situación, sino que todo el libro replantea la nueva tarea pastoral, basado en la doctrina eclesiológica del Vaticano II. De aquí que más que análisis del presente, sea un programa de quehacer pastoral proyectado hacia el futuro.

El libro analiza las actitudes básicas de la Iglesia a través de la historia que, según el autor, han determinado diversos comportamientos en la acción pastoral. J. M.^a Iraburu tipifica estas actitudes en la misma postura de la Iglesia respecto al cumplimiento de su misión salvífica y en su relación con el mundo. Estas actitudes han dado lugar a tres comportamientos diversos que el autor denomina "Iglesia Litúrgica", "Iglesia soteriológica" e "Iglesia temporalista".

La Iglesia Litúrgica es una iglesia fiel a si misma que acepta la bondad radical del mundo y pretende asimilarlo. "La Iglesia litúrgica pre-

tende configurar los tiempos, someterlos al pensamiento y a la voluntad de Jesucristo" (p. 167).

La Iglesia Soteriológica responde a una situación en que la Iglesia no tiene profundidad suficiente para asimilar los valores positivos de la técnica y de la cultura y toma por ello una actitud defensiva, de protección frente al mal amenazador de los tiempos.

Finalmente, *la Iglesia Temporalista*, claudica ante el mundo y se humaniza hasta el punto de oscurecer su carácter de trascendencia.

Sin duda que en un intento de reducción a síntesis, esas tres actitudes reflejan otras tantas situaciones en el vivir histórico de la Iglesia, aunque más que a épocas concretas, responden a situaciones que pueden darse simultáneamente en la misma época. Hoy mismo no sería difícil detectarlas juntas, si bien el autor, a partir de su situación —el libro está escrito desde su experiencia personal en diversas naciones de Sudamérica— advierte en la Iglesia de nuestros días frecuentes signos de "Iglesia temporalista y claudicante". La advertencia hecha, sin gritos y sin miedo, para una verdadera renovación de la vida y estructuras eclesiológicas, debe tomarse en consideración, porque el planteamiento de este libro propone un problema que está hoy realmente en el subsuelo de todos los planteamientos pastorales: la misión de la Iglesia y su quehacer en el mundo. En su orientación están empeñadas la Teología y la Pastoral.

El autor apunta la síntesis entre lo que los teólogos denominan el carácter inmanente y trascendente de la Iglesia: la Iglesia se distingue del mundo, pero está empeñada en ser fiel servidora de todo lo noble que empuja al espíritu del hombre.

La obra de Iraburu está llena de sentido común y de honda espiritualidad. Su lectura será provechosa a todo pastor de almas.

AURELIO FERNÁNDEZ

L. BERTSCH (y otros), *Penitencia y confesión. Modernas reflexiones teológicas y pastorales*, Madrid, Ediciones Fax, 1969, 178 pp.

El tratamiento tanto teológico como pastoral de los sacramentos de la Iglesia está sometido actualmente a una fuerte revisión. El sacramento de la Penitencia ofrece particulares dificultades, sobre todo por su conexión con toda la vida moral de los creyentes y por el relieve que en él adquieren las condiciones y las actitudes más íntimas del sujeto. El libro que comentamos, editado en Alemania en 1968 y ahora traducido al castellano, recoge cuatro trabajos de Schüller, Bertsch, Semmelroth y Roth. El primero de ellos, el de Bruno Schüller, ocupa casi la mitad del volumen y se titula "Pecado mortal. Pecado venial". Es una reflexión desde el punto de vista del personalismo sobre este delicado tema. El concepto teológico de pecado mortal como libre aversión humana de Dios como fin último no plantea especiales dificultades. La teología tradicional exigía tres condiciones para el pecado mortal: materia grave, advertencia plena y consentimiento pleno. El desarrollo moderno de la